

TEMPLO

EL PROPAGADOR DE LA DEVOCIÓN A SAN JOSÉ

PORTAVOZ DE LA ASOCIACIÓN ESPIRITUAL DE DEVOTOS DE SAN JOSÉ
Y DEL TEMPLO EXPIATORIO DE LA SAGRADA FAMILIA



TEMPLO

EL PROPAGADOR DE LA DEVOCIÓN A SAN JOSÉ

Administración: Librería Herederos de la Vda. Pla — Calle Fontanella, 13 - Teléfono 11653 — Barcelona

NUESTRA MEDITACIÓN DE NAVIDAD

Cantad al Señor un cántico nuevo, porque ha hecho maravillas. Con estas palabras del salmo 97, exulta la Iglesia nuestro corazón en esta jornada única del año, al rezar el introito de la tercera misa del día de Navidad.

Como corona de la gradual ascensión, o mejor de la ascesión, de la ascesis de adviento, cuya liturgia se despliega maravillosamente harmónica en esas cuatro semanas de preparación a nuestra fiesta, hoy debemos cantar un cántico nuevo. Completa, absoluta, total-

mente nuevo. Dejadas atrás todas las mezquindades y egoísmos. Enterradas en las entrañas de la tierra madre todas nuestras pasiones y concupiscencias para que mueran, se pudran y fructifiquen en pimpollos de santidad al llegar la Pascua.

Y sólo así, olvidada la indiferencia y la pereza con que hasta ahora cantábamos nuestro cántico, vivíamos nuestra vida, alzábamos nuestro Templo, viviremos estas maravillas que ha obrado el Señor, y sabremos cantar un cán-

tico nuevo, humilde y soberbio a la par, pétreo y aligero a la vez, material y espiritual a un tiempo: NUESTRO TEMPLO DE LA SAGRADA FAMILIA.

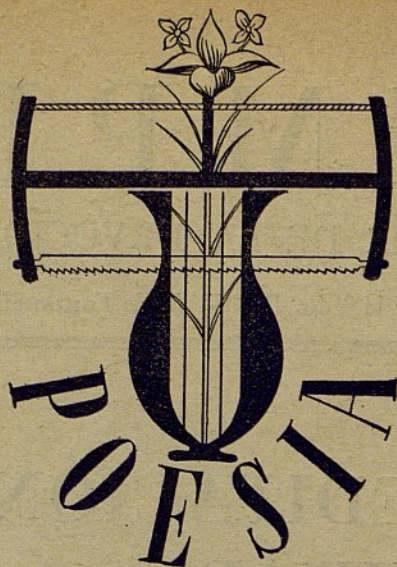
Que ya San Pablo, en la Epístola con que nos alecciona la misa de medianoche, graba con letras de fuego en mente y corazón esta norma, única salvadora, que empieza con el pensamiento de la unidad y la caridad: La gracia del Dios salvador nuestro ha iluminado a todos los hombres. Que sigue con un trallazo a tanta comodidad que también hoy nos ahoga: Ella nos enseña a renunciar a la impiedad y a las pasiones mundanas, y a vivir sobria, justa y religiosamente en este siglo. Y que termina, con este hermosísimo arco iris cuya realidad sólo de nosotros depende: Y hacer de nosotros, purificándonos, un pueblo particularmente consagrado a su servicio, y fervoroso con el bien obrar.

En la soledad de tu retiro espiritual, solos tú, querido lector, y este Niño que nos ha nacido (Is., 9), piensa, medita, ama, et fac quod vis y haz lo que quieras. Sólo así empezaremos a ser Cristiandad ejemplo.

SUMARIO

Editoriales. — *Poesía*: In Nativitate Christi, de Fray Ambrosio Montesino. — Una nueva pintura mural, por L. Bonet Garí. — Una visita al Templo de la Sagrada Familia, por Ramón Rucabado. — San José, compañía de María, por O. Saltor. — Toma de posesión de Mosén Luis Puig. — *Sagrada Escritura*: Las campanas de Belén, por el Rvdo. D. Félix Castellá. — *Hombres de Acción Católica*: Se ha constituido la Federación Internacional de hombres de Acción Católica, por Ignacio Berini. — Los que no han visto todavía el Templo Expiatorio de la Sagrada Familia, por L. Bonet Garí. — *Nuestras emisiones*: Alocución de D. Félix Millet Maristany. — Correspondencia de la Administración. — Relación de limosnas recibidas.

“TEMPLO” Propagador de la Devoción a San José, desea a sus muy queridos suscriptores y amables lectores, las mejores y más felices PASCUAS NAVIDEÑAS, y que el nuevo año del Señor de 1949 que vamos a empezar sea muy abundante en bienes espirituales y materiales para todos. Que el Glorioso Patriarca interceda por nosotros. Amén.



IN NATIVITATE CHRISTI

de FRAY AMBROSIO MONTESINO

MARÍA

— ¿Si dormís, esposo,
De mí más amado?
— No; que de tu gloria
Estó desvelado.

JOSEF

¿Quién puede dormir,
Oh reina del Cielo,
Viendo ya venir
Ángeles en vuelo
¡Ay! a te servir,
Tendidos por suelo?
Porque sola eres
Del Cielo traslado.
¿Si dormís esposo?
Yo no dormiría
En este momento,
Porque, esposa mía,
Tengo sentimiento
Que viene ya el día
Del gran nacimiento
Del rey que sostiene
Tu vientre sagrado.

Tú tienes, Señora,
tan linda la cara,
Que el Sol por agora
No se te compara,
E a Dios enamora
Tu gloria tan clara,
Que tus resplandores
Me tienen turbado.

Tu gran refulgencia
No hay Sol que la mida,
Ni de tu presencia
Quien se te despida,
Porque tu excelencia,
Señora, convida

A que Cielo y Tierra
Te sirvan de grado.
¿Qué habedes sentido
En noche tan fría?
Señora, sonido
De dulce armonía
Y el aire vestido
De tan claro día,
Que de los abismos
Se han alumbrado.

MARÍA

A mi parescer,
Esposo leal,
Ya quiere nacer
El rey eternal;
Así debe ser,
Pues que este portal
Claro paraíso
Se nos ha tornado.

JOSEF

Y vos, la mi esposa,
¿En qué conocés
Que nasce la rosa
De vos, que Dios es?

MARÍA

Esposo, no es cosa
Que saber podés,
Si de solo Dios
No os fuese mostrado.

AUCTOR

Hablaban en esto,
Y nació el infante,

Más claro, más presto
Que sol radiante;
Bien muestra su gesto
Ser solo bastante
Para ser el mundo
Por él remediado.

MARÍA

El gozo e lindeza
Tan grande que siento,
Y la ligereza
Con mi nuevo aliento,
Me dicen que es cerca
Ya su nacimiento,
De todos los siglos
Muy más deseado.

AUCTOR

Así que nascido,
Estaba, de espanto,
En tierra caído
El esposo santo;
Y más cuando vido
Alzar dulce canto
A las hierarquías
En son concertado

MARÍA

¡Jesú! ¡qué desmayos,
Esposo fiel!
Catad que esos rayos
Del Niño doncel
No son sino ensayos
De la gloria dél,
De la cual serés
Después informado.



Una nueva pintura mural

por L. BONET GARÍ

Los pintores cristianos de todas las épocas, han demostrado siempre su don de artistas, al representar el nacimiento divino y enternecedor de Nuestro Señor Jesucristo.

En esta primera escena de la vida de nuestro Redentor, que tiene de Divina, todo lo que tiene de misterio para nosotros y ese, en la pobreza del portal de Belén unirse toda la grandeza real de Cristo, y que de humana representa, el máximo sentido familiar en la alegría del natalicio, el ambiente humilde de los pastores, este centelleo de estrellas de Noche Buena para nosotros y de esperanza para toda la humanidad por la venida del Mesías, esta primera mirada de Niño Dios, aquella suave delicia maternal de la Virgen y el extraordinario sentido humano de San José, nuestro protector y modelo, en la vida de trabajo y en su santidad. En esta escena emocionante, llena de vida humana y de elevación espiritual con ambiente melódico de Ángeles, cantando el Gloria con expresión de eternidad, en esta sola es-

cena, han podido demostrar los pintores, su talento y su don de artista y entre todas sus cualidades, la que más se percibe: la del artista plenamente cristiano. Artista humilde delante de Dios y ofreciendo los dones recibidos sin escatimar el trabajo para lograr su máxima perfección. El artista con la alegría de vivir, copiando el santo modelo de la Santa Familia, esta representación que tantas veces hemos visto interpretada de tan diferentes maneras y que en la última que se presenta a nosotros, encontramos siempre, una faceta más de entre todas las que pueda descubrir la clara percepción del artista como una nueva y primera realización. Así los hombres, no podrán terminar jamás esta ascensión para llegar a comprender todo lo que sólo pertenece a Dios, pero cada pequeño eslabón de esta cadena, que nos acerca a Él, nos sirve para ofrecerlo en agradecimiento a todo cuanto hemos recibido.

Es alentador el poder publicar en nuestra Revista, esta reproducción de uno de los temas que han

servido para decorar el salón de música de una casa situada en las afueras de Barcelona. El sentido cristiano de esta obra realizada ahora, nos llena de satisfacción ya que entre los temas de la música religiosa y la clásica, el que más sobresale, es el dedicado al Nacimiento del Divino Infante. La obra del pintor Vila Arrufat, es verdaderamente la obra del artista sinceramente cristiano, que tanto su vida como su obra, se engrandecen por no separarse jamás del ideal de superación que sólo se encuentra contemplando la inefable y divina felicidad que sólo podemos ver en el portal de Belén.

Esta obra es interesante como pintura, pero lo es más como obra del artista creyente, que ha sabido unir toda la perfección de una obra pictórica con la emotiva interpretación cual corresponde al Nacimiento de Jesús. Los grupos de Ángeles, entonando cánticos de Gloria, con resplandores del cielo rodeando a la Santísima Virgen, mientras adormece al Divino Niño con sus dulces canciones, y los pastores, ofrecen sus mejores presentes al anhelado Mesías. Es en realidad una obra maestra que honra extraordinariamente al artista que la ha ejecutado y al gran señor que ha querido tener su vivienda decorada de una manera tan excelente.

SOLILOQUIO DE DICIEMBRE

Una visita al Templo de la Sagrada Familia

por RAMÓN RUCABADO

Cuatro metros sobre el nivel del suelo alcanza la obra nueva del Templo después de pocos meses de reanudado el trabajo, por la parte del ventanal del crucero que mira a Levante. Algo es, y si a este ritmo, con ser tan lento, hubiese avanzado en los nueve años últimos, lo construido sería verdaderamente considerable. Este pequeño progreso conseguido desde julio, ha de ser un estímulo para todos. El cuerpo al parecer inmóvil, alienta, crece, da señales de vida. Afírmase por lo tanto el imperativo de su construcción. Dios inspiró este Templo grandioso, monumental, atrevido y maravilloso, y la gloria de Dios exige sea proseguido hasta terminarse. Cada uno debe penetrarse de este imperativo. Todos y cada uno hemos de comprender que la voluntad de Dios es con toda evidencia manifestar su gloria mediante esta iglesia excepcional, y el designio que Dios se ha propuesto no debe quedar truncado por apatía, indiferencia o frialdad nuestra, sino que ha de cumplirse lo que Juan Llimona reconoció un día como *manifestación divina*, y ha de realizarse con todo esplendor. Tenemos la confianza de que Dios mismo, que para prueba de nuestra fe inspiró esta obra formidable, inspirará también a todos aquellos, autoridades, técnicos, protectores, colaboradores, amigos, feligreses, asociados, los sentimientos convenientes para que la construcción sea lo más rápida posible dentro de la razonable parsimonia con que ha de levantarse un edificio de estas dimensiones y de tan alta significación e importancia religiosa, artística e histórica.

Y que así será, y que Dios mismo intervendrá, no tenemos duda alguna. Hemos asistido a una función parroquial en la cripta, y hemos salido verdaderamente edificados. La aglomeración de fieles era imponente y el recinto es desde luego pequeño para la multi-

tud. La palabra de Dios pronunciada con el mayor fervor e intensidad, era escuchada con corazón y ojos atentos por el apretado gentío; y se respiraba el calor espiritual de las almas en las cuales prende con eficacia la divina semilla. Por esto no dudamos que la gracia de Dios, que hemos visto derramada a manos llenas sobre las densas filas de parroquianos, concentrados en la cripta, será poderosa para hacer salir la parroquia a flor de tierra y para levantar el templo exterior hasta el hito marcado por los colosales campanarios. Porque la parroquia no puede resignarse a estar encerrada en una cripta, por espaciosa y esbelta que sea la que trazó Gaudí. La cripta, capilla *oculta*, que esto quiere decir la palabra *cripta*, es sólo un lugar secundario y accesorio de una iglesia principal. Y la parroquia de la Sagrada Familia con sus treinta mil almas reclama la iglesia principal, grande, espaciosa, sobre el suelo y no debajo. Lo reclamaría ya con causa suficiente y con imperativo apremiante aunque no hubiese más razón que la necesidad del culto amplio y del acceso cómodo para el afortunadamente copioso número de fieles que concurren a los oficios divinos y que asisten a los distintos actos de la vida ordinaria parroquial. Y piden desde luego esta expansión todos los devotos de San José y de la Familia de Nazareth, todos los admiradores de la obra de Gaudí, todos los que vivimos en la expectación de que se realice cumplidamente el pensamiento del fundador del Templo, Bocabella, pensamiento interpretado y elevado hasta el más altísimo nivel espiritual y artístico por la mente piadosa y genial de Gaudí.

Así es que todo concurre a solicitar el rápido planteo de la construcción del templo exterior lo más aceleradamente posible, y a que esta realización se efectúe

de la manera gradual que la prudencia y dignidad aconsejen para garantizar el ejercicio del culto en condiciones de seguridad y desahogo mientras se construye a ritmo razonable la grandiosa y monumental fábrica del Templo Expiatorio según planos y modelos del sublime arquitecto. Repetimos, insistimos en hacer constar nuestra confianza de que así sucederá. Porque la palabra de Dios que hemos escuchado con tanta elocuencia predicada y con tanto fervor recibida, ha de dar su fruto natural y sobrenatural, pues la simiente fértil necesita espacio para desarrollar la planta. *La caridad edificadora*, dijo el Apóstol San Pablo, y el amor de Dios que hervía en esta cripta no puede menos que resolverse en expansión y edificación. El amor de Dios está pidiendo espacio, está pidiendo piedras, sillares, arcos, columnas y bóvedas; está pidiendo las grandes naves que han de contener las grandes multitudes, que de la parroquia y de fuera, y de la ciudad entera se han de reunir allí.

En cambio, para la cripta deseamos el recogimiento del lugar destinado a la plegaria silenciosa, a la súplica individual y a la oración por los difuntos. Allí está la tumba de Antonio Gaudí, solicitando algo más que la losa actual, apenas visible en la penumbra de la capilla, inadvertida para muchos visitantes y fieles. Gaudí debiera tener allí un gran mausoleo, proporcionado a su persona y a su obra. Lo mismo decimos de los queridos difuntos de la familia Bocabella - Dalmases, fundadores del Templo. Merecen y reclaman todo un monumento sepulcral. En el artículo anterior hablábamos de enterrar en el Templo de la Sagrada Familia a los barceloneses ilustres, al ejemplo de otras célebres iglesias. Pero aparte del título de panteón barcelonés que pudiera tener el Templo de la Sagrada Familia, su cripta ofrece la quie-

SAN JOSÉ, COMPAÑÍA DE MARÍA

por O. SALTOR

“A mis soledades voy — de mis soledades vengo”, dijo el gran vate hispano del siglo de oro. Las soledades que nos acogen, unas veces, que nos asen otras; a veces como un refugio, a veces como un presidio, siempre con esa impresionante intimidad de enfrentarnos con nosotros mismos, de ponernos cara a cara con nuestra propia imagen, habitualmente desfigurada a nuestros ojos interiores por tantas realidades externas como nos rodean y atraen.

La evasión de estas soledades, el remedio para no tener que dejarnos llevar, o volver a ellas, es, claro está, una buena compañía. Pero, ¡hay tan pocas! Muchas veces, y lo reza el refrán, es preferible la soledad más austera y lisa a una compañía, si no mala, deficiente. El dogma de la Comunión de los Santos ha sido para los creyentes un camino de superación de este drama, de este problema de la soledad interior. Los ausentes, y sobre todo los bienaventurados, pueden hacernos, nos hacen, en efecto, compañía. Nos tutelan, nos asisten, no nos abandonan. Y responden a la llamada de nuestra devoción propiciatoria con su protección sobrenatural.

A María le fué dada, además de la “Presencia” del Verbo eterno, la compañía humana, y santificada, de José. Debiéramos meditar

con más frecuencia sobre este hecho consolador, edificante, que nos ayudaría a explicarnos más a fondo los misterios, sencillos o profundos de la vida de la Sagrada Familia. Sabemos de Jesús, en su vida oculta y especialmente en su predicación. Sabemos de María, imaginando y deduciendo, entre los silencios del Evangelio, a través de las investigaciones de los mariólogos. Mucho menos sabemos de José, a pesar de su misión grave y sublime, en el hogar triple de Nazaret. Pero, tras lo descriptivamente externo, podemos muy bien imaginar lo que esta presencia humana de José, lo que esta santa compañía representó para la Virgen Madre, antes de que se hiciera exteriormente sensible, en su plenitud reveladora, la compañía de su Hijo.

Suplen estos paréntesis de los textos sacros las intuiciones devotas de los poetas, atentos a percibir, con su excepcional sensibilidad, los matices más íntimos del latir de estas Vidas, con versos que parecen y son muchas veces oraciones, y otras muchas también aleteo de ángeles. La poesía mariana en España, como la iconografía, es la más abundante del mundo; la más respetuosa también, la más fielmente comprensiva, la más dignamente evocadora, con mayor propiedad y belleza.

Un joven poeta catalán, Rosen-

do Perelló, acaba de publicar, ensartadas como perlas en un libro titulado *El camí de Maria*, unas ejemplares evocaciones marianas, desde su Concepción Inmaculada hasta su Asunción a los Cielos, desde donde ejerce su intercesión como Medianera en favor de los pecadores. Estampas dulcísimas, cinceladas en amor, coloreadas en fervor filial, su lectura mueve el corazón y eleva el espíritu, y constituye a la vez deleite literario y piadosa edificación. Dentro de ellas la figura de José, compañía fidelísima de María, no deja de ser acotada y glorificada por el poeta, en su momento y en su tono oportunos.

Las dudas del Santo Varón ante la Encarnación del Verbo, la huída a Egipto, las horas de Nazaret, son narradas sobriamente por el autor, como finas siluetas estampadas sin retoque aparente, con fragante dicción, con mano arcángelica. Hasta llegar al tránsito de José, que el poeta califica acertadamente de “suavísimo”, de “merecido dormirse en el reposo”, como una llama que dulcemente se apaga “reflejada en las miradas de Jesús y de María”. Con esa buena muerte cabal que todos deseamos y que todos le imploramos, como patrón de ella; patrón de la vida y de la muerte “familiares”, es decir, “en compañía”.

tud de su nave, deambulatorio y capillas, para el reposo de los restos de los bienhechores. “A la muerte de Gaudí — leo en el libro del señor Puig Boada — fué concedido con carácter general el permiso de entierro en este lugar sagrado, de los bienhechores que hayan entregado a la obra un donativo cuya importancia tiene establecida la Junta constructora.”

*

Escribimos de sepulcros en este mes de Navidad, pero no resulta

inarmónico el tema; Navidad es la fiesta típica del Templo de la Sagrada Familia, cuyo exponente mayor es, hasta la fecha, el famoso y maravilloso *Portal del Nacimiento*, página de piedra historiada, animada y viva, creada por el poeta de la estructura y de la plástica, Antonio Gaudí, y cantada por el poeta de las letras y de las ideas, Juan Maragall. Hemos visto junto a la base reciente del nuevo ventanal en construcción, encima de su columna de palmas circundadas por la filacteria con la genea-

logía del Redentor, la cuna, aun vacía, que ha de ser núcleo y centro de la Fachada toda, cuna exornada con el Nombre que salvó al mundo: *Jesús*. Pero la lección de la cuna de Jesús no es lejana de la lección de los sepulcros. En ellos duermen los que a Jesús esperaron y en Jesús confiaron y que cristianamente hemos de creer están ya en Su compañía. Los sepulcros son riqueza espiritual y artística de nuestras catedrales y templos antiguos. Los sepulcros son también piedras del templo.

EFEMÉRIDES DEL TEMPLO

TOMA DE POSESIÓN DE
MOSÉN LUIS PUIG

Otra solemnidad remarcable marca, para el Templo, una efemérides y una ascensión en la permanencia del culto en el mismo. El día 21 del pasado noviembre tomaba posesión solemne del cargo de Cura-Párroco — el primero que lo ostenta — de la Parroquia de la Sagrada Familia, erigida en nuestra Cripta para la utilidad espiritual de la densa población que la rodea, en 1931, y que resulta de área insuficiente en los días festivos, Mosén Luis Puig y Valls Pbro. y por lo tanto desde ahora nuevo capellán custodio de nuestro Templo Expiatorio.

En dicho día, a las seis de la tarde, llegaba a la entrada de los jardines el nuevo Rector, constituyendo ello una muy particular festividad para la feligresía, la cual, en densísimo número, se había congregado en los jardines del Templo. Las Asociaciones religiosas erigidas en la Parroquia, con sus estandartes, estaban también allí, dispuestas para figurar en la comitiva procesional que se organizaba. Una elevada expectación

dominaba el ambiente, todo en fiesta.

En el local-escuela situado inmediatamente a la entrada del recinto del Templo aguardaba la Junta Parroquial de Acción Católica en pleno, presidida por don Mario Miró y el secretario don José M.^a Plans, figurando doña María Manero, Vda. Rivero, por las Mujeres de Acción Católica, y la señorita Montserrat Plans por las Jóvenes; doña Luisa Hereu, por el Apostolado de la Oración; doña Rosalía Ravell, por la Obra Pontificia de Misiones en la Parroquia; doña María Aragay, por la Obra de la Visitación; señorita Marina Gaya, por la Congregación de la Inmaculada y del Sto. Ángel de la Guarda; señorita Carmen Torner, por la Cofradía de Ntra. Sra. del Carmen; y señorita Francisca Jordana, por la Visita Domiciliaria (Capillitas de la Sagrada Familia).

Don José M.^a Pallás, por la rama de Hombres de Acción Católica, y don Joaquín Llop, por los Jóvenes; don José Soler, por

el Centro Parroquial "Amigos de la Sagrada Familia"; don Pedro Arellano, del Apostolado de la Oración; don Juan Argimón, de la Liga de Perseverancia; don Antonio Marimón, por la Asociación de Portantes del Santo Cristo; don Jaime Jordana, por la Cofradía de la Doctrina Cristiana; don José Vallespí, por la Congregación de Ntra. Sra. de Montserrat; don Jaime Civit, de la Beneficencia Parroquial, y don Federico Ratera, por la Congregación Mariara de la Purificación y San José; presentándoles a todos el reverendo don Manuel Torner, Pbro., último Ecónomo de la citada Parroquia.

Llegados ya los reverendos señores Sacerdotes que presentaron la Cruz procesional a la adoración del Rvdo. señor Cura-Párroco y Delegado del Ilmo. señor Obispo, allí presente, y previos los saludos de rigor organizóse la comitiva procesional para, cruzando los jardines, entrar en nuestra magnífica Cripta, totalmente restaurada del vandalismo rojo. Precedía la Santa Cruz, seguían los niños de las Escuelas y Catecismo, Asociaciones Parroquiales con sus Banderas, Centro Parroquial y feligreses en general y Gremios, Familiares del Sr. Párroco y la Schola Cantorum parroquial que iban salmodiando el canto del "Benedictus" bajo la dirección del Maestro Masip, organista de la iglesia.

Seguía la Rvda. Clerecía con su Vicario Mosén Juan Peris — Párroco nombrado ya de Castellet, — Mosén Salvador Díaz, Mosén José Anglada, Mosén Enrique Malvehy, Mosén José Montoya, Mosén Rafael Godó y el capellán del Convento de Religiosas Dominicas



Mosén Puig dirige a sus



En el local-escuela, la Rvda. Comunidad recibe al nuevo párroco

(Beatas), don Juan Colom, Pbro.

Continuaba la Presidencia, con el Párroco Mosén Luis Puig y Valls, quien llevaba a su derecha al Ilustrísimo Dr. don Miguel Pujol, Prelado doméstico de Su Santidad y Presidente del Ilustre Colegio de Párrocos, Delegado oficiante en nombre del excelentísimo y Reverendísimo Sr. Obispo;

el Presidente Delegado en la Junta de Obras del Templo, doctor don Cipriano Montserrat, Canónigo Penitenciario y, a su izquierda, Mosén Manuel Torner, Mosén Lázaro Torá, Párroco actual de la parroquia de San Paciano, de donde provenía el señor Rector, y su señor Padrino de ordenación sacerdotal, don Luis Lamarca Tomás. Continuaba nuestra Ilustre Junta de Obra, con don Eusebio Güell, don José Pericas, don Luis Benet Garí, don José M.^a Dalmases, y don Luis Moya, venía luego la Junta Parroquial de Acción Católica en su representación masculina ya nombrada y la Junta de Obra

de la Parroquia de San Paciano con don José M.^a Vidal Bosch, Presidente Diocesano de la Obra de Ejercicios Parroquiales don Gumersindo Estrada, don Juan Trescals, don Carlos Tolrá, don Francisco Quintana y don Pedro Figueras; don José M.^a Guardiola de la Adoración Nocturna y don Domingo Puga, Presidente de Acción Católica y del Centro Parroquial de San Luis junto con el Rvdo. don Juan Bagué Pbro., Vicario de aquella parroquia y el Director de la Capilla, Maestro Juan Tomás, Subdirector del Orfeó Catalá.

El aspecto de la severa Cripta a la entrada del Rvdo. Sr. Párroco

era imponente. Esperaba a la presidencia una ingente muchedumbre que la hacía visible la profusa iluminación de altares de la rotonda y arcada central.

Una vez en el altar mayor, Mosén Peris, actuando de Notario, leyó el edicto episcopal nombrando Párroco de esta feligresía a Mosén Luis Puig y Valls, Pbro. Acto seguido el Ilre. Sr. Delegado Monseñor Pujol, que iba revestido con hábitos corales, procedió a investirle la Muceta, Estola y Boinete de Párroco, haciéndole entrega de las llaves de la Iglesia y Sagrario en señal de suprema autoridad.

Ya en el altar del Santísimo, mostró al pueblo a su Divina Majestad, en tanto aquél entonaba las preces eucarísticas propias y procediendo a la bendición y reserva.

Presentó, desde el púlpito, Monseñor Pujol, al primer Párroco de la Parroquia, Mn. Luis Puig, exhortándoles en nombre del señor Obispo a una filial obediencia, cediendo el sagrado lugar al Reverendo Rector.

Este, emocionadísimo, saludó a sus nuevos feligreses, en tan gran número allí reunidos, muy particularmente a la Junta Parroquial de Acción Católica, agradeció al Rvdo. Sr. Obispo haberse dignado fijarse en su humilde persona y dirigióse afectuosamente a nuestra Junta de Obra del Templo

que con tanto fervor asistía a este emotivo acto. "Vengo — entusiasmada del Templo como el que más — a colaborar y continuar vuestra obra excelsa, y a procurar devolver al lugar merecido las respetables cenizas de los ilustres Fundadores del Templo, en aciaga hora arrancadas de aquí."

Remarcó su decidido espíritu de trabajo apostólico ofreciéndose a todos desde su improvisada Casa Rectoral, la cual esperaba ver construida definitiva y oportunamente. En entrecortadas frases emocionales recordó su lejana Primera Misa a la que, como hoy asistía su estimado señor Padrino, don Luis Lamarca, implorando gracias celestiales en recompensa a su apoyo y consejo constante.

Señaló su complacencia por la representación de su querida Parroquia de San Paciano, despidiéndose de ellos en catalán para mostrarles más su dilección entrañable — dijo — y felicitándose que las Rvdas. Comunidades radicadas en el ámbito de la parroquia de la Sagrada Familia — Orfelinato de San José y Patronato Escolar de Obreros del Poblet — también estén presentes en este acto de efusión religiosa.

Finalmente impartió su bendición primera al pueblo y dió a besar su mano sacerdotal, distribuyendo un artístico recordatorio de tan solemne acto.

Ad multos annos!



a sus nuevos feligreses



La toma de posesión, en el altar del Santísimo

Sagrada ESCRITURA

LAS CAMPANAS DE BELÉN

por el Rvdo. DR. D. FÉLIX CASTELLÁ

Ya repican las campanas... Son las de la iglesia de Belén, porque aquella estrella de Jacob, acercándose a la jubilosa medianoche del día 25 de diciembre, se convertirá en un sol. Repican las campanas de la basílica belemita y revoltean y gesticulan como los gorriones en el nido al apuntar el alba. Este grito, ya repican las campanas, lo dan y comunican mutuamente los vecinos dentro de sus casas, y de casa en casa en las estrechas callejuelas de la ciudad de David. Quienes, con más alegría y presteza, dan este grito son las mujeres, y entre éstas las madres que ataviadas y bien compuestas desde el atardecer, sin cerrar el ojo, esperan impacientes el primer píar de las campanas. Es verdad, que el repique aquél que es de dulzura y de dolor, es un despertar que azuza el remordimiento, porque es la voz que a través de los años recuerda el reproche que las mujeres de Belén dieron a María y José, porque les recuerda los alaridos suaves de los niños tronchados en flor por los satélites del feroz idumeo, Herodes. Mientras aguardan el toque de las campanas y en los intervalos, las madres cuentan a los hijos lo que pasó aquella noche siglos ha, cuando a los ruegos de posada que pedía la Sagrada Familia respondieron los ladridos de los perros, el ruido de las puertas cerradas violentamente, las excusas más o menos encubiertas y hasta alguna vez las palabras desabridas, toscas y punzantes. El recuerdo de esta noche cruel, más o menos latente durante el año, próxima la noche de Navidad se despierta con más viveza, y el remordimiento es más vivo. De aquí la impaciencia con que se espera el momento de entrar en la iglesia de Belén para adorar al Niño Jesús, y darle posada en el corazón, dentro del cual el arrepentimiento, la misericordia y la terneza piadosa son los adoradores de Jesús Eucarístico. De tiempo en tiempo las madres dirigen la mirada al Campo de los Pastores, cubierto de nieve, que envuelve las lomas en blanca pelliça; y ven en el cielo escrito con estrellas: Gloria in excelsis Deo et in terra pax hominibus bonae voluntatis.

En esta noche se oyen más claros y distintos los clamores de aquella Raquel encerrada en el sepulcro blanco, en Rama, que llora sin consuelo la pérdida de los hijos, que ya no volverán. La misma Raquel, la desconsolada, al repique de

las campanas se remueve en su sepulcro. El profeta de las lágrimas, Jeremías, que vió las lágrimas de la ciudad deicida, Jerusalén, también recogió los clamores y lágrimas de Raquel. Cerca el sepulcro de la madre dolorida pasaron María y José aquella noche cuando se dirigían a Belén. Las belemitas descendientes de aquellas familias cuyos hijos habían sido martirizados, oyen azoradas los lamentos de Raquel. Al leer la historia del nacimiento de Jesús, por su paisano San Mateo, que es narración que sabe a miel, quedan enloquecidas cuando se narra el degüello de los infantes. Instintivamente dirigen la mirada hacia la carretera que de Jerusalén conduce a Belén, y en su imaginación ven los satélites de Herodes, feroces como chacales, que se arrojan con la espada de dos filos sobre los frutos de sus entrañas pendientes aún de los pechos, cierran los oídos porque les parece oír aquel

*Satelles, i, ferrum rape
Perfunde cunas sanguine*

verdugo, corre, toma la espada; inunda las cunas con sangre. ¡Oh aquellos niños: unos se arrastraban por el patio, otros dormían en las cunas, otros bebían a placer el jugo lácteo de las madres; y quizá algunos murieron cuando no habían abierto la corola! Qué expresión tan hermosa: Infantes, flores, martyrum.

Ya repican las campanas... Es la última vez; la estrella de Jacob se posa sobre la Basílica y dentro breves momentos el sol verdadero, la luz de la luz, saldrá sobre el altar. Salen de sus casas las familias, distinguiéndose las madres por su continente señorial y atuendo. Visten éstas faldas de colores vivos, corpiños de azul turquesa, flecos y fístones de variados colores dan vueltas como aros de flores a sus vestidos. El tocado alto y empenachado, con un velo blanco que de la cabeza descende en graciosos pliegues hasta las rodillas. Así debía vestir la Sulamitis del Cantar de los Cantares. Entran en la iglesia con paso corto en un gran silencio, turbado no más por el ruido de los chanclos y las monedas, medallones y collares que penden como cascabeles de las trenzas y del cuello. Profundamente inclinadas apretando fuertemente a sus hijos menores besan aquella estrella alrededor de la cual se lee: Hic de Virgine Maria, Christus na-

tus est. Lloran lágrimas dulces y amargas; amargas al recordar la inhospitalidad de sus antepasados y el degüello de los Inocentes, dulces por el favor singular de poder acercarse al Niño Jesús y rodear la cuna con las flores de sus hijos.

Nuestra liturgia, que con tanta minuciosidad y precisión percibe los latidos y sentires de la Madre Iglesia y que con tanta fidelidad y viveza los transmite a sus hijos fieles, no debía pasar por alto la celebración de una festividad tan singular como la de la Degollación de los Inocentes, día en que los tañidos de las campanas caen sobre la ciudad como gotas de rocío. La Santa Iglesia Romana no hace el sordo a las voces de las madres que vieron arrancadas y pisoteadas estas joyas de su maternidad. Ella también recoge el grito de Raquel, y manifiesta su condolencia. Para asociarse al duelo maternal, suspende las Aleluyas durante el día, y se viste de color violeta. El color de púrpura recordaría demasiado la sangre derramada, la rosa tronchada; el color blanco manifestaría una alegría y un triunfo que acá en la tierra no se vió en la muerte de los Inocentes. En tales días permite ingenuas distribuciones y concesiones a los ministros menores, para que con sus juegos, ocurrencias y juveniles hazañas le alegren el corazón. Los infantes de Belén fueron verdaderos mártires. Escribe el P. Fáber, uno de los grandes contemplativos de los misterios de Belén: Nuestro Señor, se dice, confirió a aquellos niños, en el momento de su martirio la plenitud de la razón, con gracias inmensas y magníficas; por manera, que pudieron verle en el esplendor de su fe, aceptar la muerte voluntariamente por amor suyo, y acompañar su sacrificio con los actos más puros de santidad y de heroísmo sobrenaturales.

El contenido del Breviario y de la Misa es una de las obras de literatura cristiana más notable; es obra de cincel a lo Cellini. Es un drama sacro lírico, que difícilmente puede superarse. Los himnos tienen aquella precisión y relieve como las orlas que adornaban las páteras clásicas.

*Oye el tirano, atontecido
estar presente el Príncipe de los Reyes
que regirá el Reino de Israel
y la estirpe de David.
Verdugo, sal pronto y coge la espada,
anega las cunas con sangre.*

En el himno de Laudes se lee:

*Salud, flores de los mártires
que en el mismo umbral de la luz
segó el perseguidor de Cristo,
como el torbellino a rosas nacientes.
Vosotros sois las primeras víctimas de
Tierno rebaño de sacrificados, [Cristo;
Debajo del mismo altar ingenuamente
Jugáis con palmas y coronas.*

San Agustín, Patriarca entre los Santos Padres, de la ciencia teológica, San

HOMBRES *de* **Acción Católica**

Se ha constituido la Federación Internacional de Hombres de Acción Católica

por IGNACIO BERINI

En Lourdes, escenario del más rotundo mentís al materialismo agnóstico del siglo XX, la ciudad de los "inexplicables" milagros gracia inefable de la Virgen Inmaculada a una sociedad incrédula, se ha constituido el pasado mes de septiembre la Federación Internacional de Hombres de Acción Católica.

Allí se dieron cita por iniciativa de la Acción Católica italiana representaciones de buen número de países, entre ellos Italia, Francia, Bélgica, Holanda, Austria, Polonia, Rumania, Canadá, Cuba, Argentina y Luxemburgo. España envió una delegación presidida por el Excmo. y Rvdmo. señor Obispo de Sigüenza, don Luis Alonso Muñoz, el Consiliario Nacional don Ignacio de Zulueta, Vicepresidentes Nacionales don José María Otero Navascués y don Ángel Vegas Pérez, secretario Nacional don Antonio García Pablos y los presidentes diocesanos de Gerona y Pamplona.

Los representantes españoles propusieron que desde aquella reunión fundacional se convinieran unas bases de actuación y propuso a la Mesa constituida un proyecto

que contenía las siguientes bases:

a) La doctrina del Cuerpo Místico de Cristo como base y fundamento de la acción internacional de los Hombres de Acción Católica.

b) Directa dependencia del Romano Pontífice, única jerarquía internacional.

c) Designación de Cardenal protector.

d) Carácter estricto de Acción Católica determinado por la declaración en tal sentido realizada por la Jerarquía eclesiástica local.

e) Exclusión de toda acción política.

f) Sede en Roma.

La Mesa aceptó íntegramente esta propuesta, que hizo suya, y fue aprobada por el voto unánime de todas las delegaciones.

Declarada oficialmente constituida la Federación Internacional de los Hombres de Acción Católica, se procederá seguidamente a la transformación de la Oficina que funcionaba en Italia, convirtiéndola en Secretariado General Provisional que prepare el Congreso para 1950, Año Santo en Roma.

Coincide esta Federación Inter-

nacional de la Acción Católica, con las jornadas juveniles en Roma, en que a su vez tomó cuerpo una federación similar de la Rama de los Jóvenes. Con ambas fundaciones da la Acción Católica un gran paso de enorme relieve, como es la superación de una larga etapa inicial del Apostolado seglar organizado, que llega en nuestros días a su granazón más ubérrima y prometedora. Mayoría de edad, lograda no tanto por la amplia difusión obtenida universalmente desde las viejas y tradicionales cristiandades hasta las tierras de misiones de infieles, sino mayormente por el amplio contenido de santidad que ha cosechado la acción apostólica seglar desde su organización definitiva por el papa Pío XI: la gracia martirial en muchos países, la santidad de fines y de medios en todas las organizaciones nacionales existentes y la superación ascética de los miles de asociados con que se cuenta por todo el ámbito universal que han hecho suya y la han practicado aquella verdad fundamental e incuestionable del apostolado seglar: santificar a los demás, santificándose a sí mismo.

Jerónimo, el anacoreta de Belén, sobre el hecho histórico, sobre las circunstancias del mismo, y los profundos misterios encerrados en aquel hecho tan singular, han construido unas homilias y exposiciones, en las cuales van hermanadas el tino, la gravedad, y la exactitud teológica, con la ternura y bondad de abuelo. Ellos han construido una cuna, por decirlo así, en la cual es de admirar los greguescos y trenzados formados por la coordinación de las circunstancias que concurrieron en el degüello con los designios del Altísimo.

Citamos no más algunas sentencias: He aquí, que el fiel enemigo con ningún beneficio podía favorecer aquellos infantes como los favoreció con el odio. La preciosa muerte de los mártires mereció la alabanza por la confesión de fe, en los infantes, por la consumación de la vida.

Aquellos niños de pecho, que sacrificó la impiedad de Herodes, son llamados con todo derecho, mártires, porque nacidos en el rigor del invierno, la escarcha de la persecución los mustió.

San Jerónimo, cuando trata del Niño

Jesús y también de los Inocentes, habla como un anciano a sus nietos. Aquel León que se yergue frente a los herejes, se inclina y se postra frente a las ovejas de Belén. De nuevo traemos a colación estas consideraciones del P. Fáber. Las revelaciones de los Santos nos hablan también del poder especial de que gozan aquellos niños en el cielo particularmente por lo que concierne al momento de la muerte, y repitiendo con una intención y una confianza marcadas, la invocación de los Santos Inocentes, murió San Francisco de Sales.

Los que no han visto todavía el Templo Expiatorio de la Sagrada Familia

por L. BONET GARÍ

En la última página de cada número de esta Revista de la Asociación de Devotos de San José, es de admirar la lista de donativos, que se reciben de diversas ciudades y pueblos, incluso de los más apartados de la península.

La mayoría de las personas de estos lugares apartados, que ofrecen su óbolo, para contribuir con él a la construcción del Templo, es probable que no lo conozcan en realidad. Lo habrán visto por fotografías, quizá un álbum de vistas del Templo habrá llegado hasta ellos, pero de no haber viajado por nuestras tierras, es seguro que no habrán podido hacerse cargo de lo que es y de lo que será el Templo Expiatorio de la Sagrada Familia. Para conocer la grandiosidad de esta obra, es preciso contemplar la esbeltez extraordinaria de los campanarios, levantándose por encima de todas las casas de la ciudad.

Quisiéramos poder explicar a los devotos de San José y favorecedores del Templo Expiatorio, que no han visto todavía cómo se construye éste, que las piedras que con su ayuda, habrán sido colocadas en la Cripta, en el Portal del Nacimiento y en estos campanarios, nos obligan a estar agradecidos por su abnegación. Contando con su Fe, les podemos hacer comprender, el maravilloso aspecto de esta obra, que los tiempos a venir, encontrarán todavía más interesante, porque la originalidad de su arquitectura, será más inteligible para las generaciones que van llegando, que para muchos que lo han visto de nuestra época.

Podemos describir la arquitectura de la Cripta y de la elegante esbeltez de las agujas absidales, las soluciones todavía nuevas del tipo gótico, resueltas por Gaudí en esta primera parte del Templo, con sus caprichosas esculturas, tomadas de la viva naturaleza, las flores para la terminación de los pináculos y los reptiles para las gárgolas situadas sobre los ángulos de las capillas del ábside. La extraordinaria y emotiva puerta de entrada al claustro, dedicada a la Virgen del Rosario, caso único por su fina y delicada escultura en piedra, hoy todavía maltrecha, tal como la dejó la revolución pasada, que conserva todavía las ménsulas que sostienen las arquivoltas con las representaciones simbólicas de los pecados de orgullo y vanidad, con las imágenes del obrero y de la joven, vueltos su rostro suplicante, hacia la que es Madre de Dios y de todos, para pedirle su misericordiosa protección.

Y para los que no han visto todavía el Templo, interesa describir otra vez,

aunque con las menos palabras posibles, como es el Portal del Nacimiento, este Portal de Navidad de unas proporciones de gran aspecto monumental y en que se glosa el Rosario en sus Misterios de Gozo, presididos en su Portal Principal, por la coronación gloriosa de la Santísima Virgen la Madre de Dios. Los que no han visto este Portal de maravilla, se encuentran en el mismo estado en que se encontraba el poeta Maragall, cuando por el año 1900 se colocaban los basamentos de los cuatro campanarios; Maragall era un entusiasta de Gaudí y soñaba con el Templo que nacía y por las palabras escuchadas de viva voz del Arquitecto, sabía representarse en forma y proporciones el conjunto del Templo que poco a poco se construía y se hacía prever ya tal cual debía ser la obra finalizada.

Aquellas palabras de convicción y de Fe con que Gaudí describía su futuro Templo para la Sagrada Familia, hacía conmover a sus oyentes. Estas palabras hacían comprender lo que sería el Templo terminado, con su trágico y grandioso Portal de la Pasión, contrapuesto en sentido emotivo, al del Nacimiento y la gran Portalada de la Gloria, con toda la aleccionadora liturgia de la Iglesia. Todas las descripciones de Gaudí para cada gran fragmento del Templo, hasta llegar a la coronación de la cruz luminosa, situada en el pináculo del cimborio del crucero, estaban llenas de ardor, del creyente que sabía hacer ver con la Fe, a sus oyentes, el conjunto fascinador del Templo que la humanidad podía dedicar a su Creador. Los que contemplaban a Gaudí durante sus explicaciones, quizá les era más fácil imaginar este Templo, que los que no han oído sus palabras. De ellas, quedan las obras realizadas como testimonio verídico de la fuerza alentadora del Arquitecto extraordinario. Por eso ahora, cuando se hace la descripción de cómo será el Templo terminado, debe hacerse la explicación de lo que se ha construido a fin de hacer comprender lo que será. No fué un Arquitecto soñador, el que imaginaba la obra de este gran Templo; su obra realizada nos dice que tenía sobrada capacidad e inteligencia para llegar al final. A las generaciones actuales les toca continuar su idea y su programa, ya que sólo con él podemos llegar a la realización del homenaje que se propusieron dedicar a la Sagrada Familia, los iniciadores del Templo Expiatorio.

Los que no han podido ver la parte realizada del Templo, no han podido

ver una muy pequeña parte de él. La imaginación que a todos nos debe acompañar para comprender su realización total, necesita sólo un pequeño esfuerzo más para formarse una idea de cómo deberá ser. La imaginación y la Fe, es lo que todos necesitamos para ayudar a nuestra inteligencia a saber formarse una idea lo más concreta posible, de lo que será este gran Templo, una vez terminado. Debemos servirnos de una descripción de él, tanto si conocemos lo que se ha construido, como si no nos ha sido posible poderlo contemplar todavía. Con la Fe puesta en Dios, que nos permita continuar día tras día esta magna obra que se engrandece con la caridad de un donativo y con la esperanza de recibir la gracia de Dios, para cada uno de nosotros y para todos, podremos llegar a ver terminado el Templo de todos.

Los que no han visto todavía esta pequeña parte del Templo construido, son para los demás un modelo de Fe y de caridad; a los visitantes de todos los días, podemos considerarlos unidos espiritualmente a todos los devotos que todavía no han visitado el Templo. Al entusiasmo y la admiración que demuestra tener cada nuevo visitante del Templo, podemos unir este entusiasmo sincero que representa tener el que ofrece una limosna para la obra que no ha podido contemplar. Es indudable que el Templo Expiatorio de la Sagrada Familia, despierta un interés único, gracias al sentido religioso y litúrgico de que está impregnado, resuelto todo con la más alta y fina sensibilidad estética. El Arquitecto de Dios, el que consagró toda su mejor producción al servicio del Templo, indudablemente, dejaba labrada en cada piedra una vibración debida a su don de artista creador, procedente del Supremo Hacedor. Para que no volvamos a ver paralizados los trabajos del Templo, confiamos en que no nos faltará el entusiasmo que siempre ha despertado esta obra y mientras los que no han visto todavía los esbeltos campanarios y rezado en el altar de San José de la Cripta ofrezcan su donativo para la continuación de los trabajos, menos nos faltará el apoyo de los que lo han visitado y de los que lo puedan visitar todos los días.

Si todos los devotos que ayudan con su donativo a construir el Templo, demuestran poseer una sincera virtud de caridad, los que no lo han visto todavía, podemos decir sin duda alguna, que poseen además con más intensidad, la virtud de la Fe.

Nuestras Emisiones

Alocución de D. FÉLIX MILLET MARISTANY

Abril de 1948

Nuestros pequeños de hoy oyen hablar del Templo de la Sagrada Familia como de una obra gigantesca que huye casi de la órbita de los hombres. Nuestros pequeños de hoy no saben nada del Templo y casi nada de su genio creador. Y a pesar de todo, qué ejemplo más enternecedor en este tiempo en que el mundo se debate en una angustiosa mezcla de esperanza y de miedo, olvidando el único camino que haría cierta la esperanza de alejar todo el temor de un mañana terrible y difícil, cuando los hombres, como en una nueva Babel, dicen casi exactamente las mismas palabras, sin llegar a entenderse, porque sus palabras son huecas como una cosa material sin la fuerza que sólo puede encontrarse siguiendo el camino de la fe y de la humildad.

Por este camino, a menudo rodeado de la admiración de todos, otras veces solo, Gaudí, el maestro, el arquitecto, discutido o no, pero siempre genial, concibió primero y empezó después, con aquella fisonomía de iluminado, ungido por su fe cristiana, la gran catedral, haciendo salir de la tierra aquella selva de pináculos, agujas y campanarios, levantando con las piedras amontonadas un poema que cantará a través de los siglos. ¡Qué ejemplo para todos nosotros! Porque la obra de Gaudí, hoy más que nunca, acrece como un ejemplo vivo y quizá como una voz acusadora, porque él, Gaudí, con su fe, hizo donación de todo su ser a la gran obra, pensando que el templo maravilloso, andando el tiempo, sería un exponente de la misma fe tradicional de la ciudad de Barcelona, guardadora fiel de las mejores tradiciones que en la Sagrada Familia tienen el símbolo más perfecto: el carpintero de Nazaret, estampa viva del trabajo, velando la dulce angustia de la madre, y la humildad sublime del Hijo, el Dios hecho hombre por nosotros.

Y a pesar de todo, el Templo, como tantas cosas, ha tenido que sufrir el odio y el rencor, después de haber sufrido también un período de indiferencia en que parecía que la ciudad sentía otros ideales muy alejados del espíritu del gran patriarca.

Cada vez que veo la Sagrada Familia siento alguna cosa en mi interior que me inquieta extraordinariamente. El Templo tendría que ser la glorificación del espíritu de Barcelona y de los barceloneses, y con todo la obra magna de



D. Félix Millet Maristany

concepción grandiosa puede llegar a ser también el signo de nuestra dejadez vergonzosa. Porque las ciudades no se hacen únicamente con directrices de ordenación y con proyectos. Las ciudades son hijas del sacrificio y del esfuerzo, de los renunciamentos y del trabajo abnegado y constante de todos sus ciudadanos. Las ciudades no son únicamente las calles asfaltadas, las plazas y los jardines; necesitan del calor de todos sus hijos, del calor y del entusiasmo, que son como la sal que da el punto justo y preciso, que las hace hospitalarias y graciosas. Por ello Gaudí, gran arquitecto, excelente cristiano, con aquel deseo de mejoramiento y con su celo infatigable, humilde e inflamado con el entusiasmo apoteósico presente en toda su obra, es por encima de todo un auténtico barcelonés y un cristiano consecuente.

Y todavía el Templo tiene otra significación. Es el sentido de unidad que se levanta victorioso de la diversidad. Es el de la ordenada disciplina de los planes superpuestos al servicio de una obra de conjunto. El de la jerarquía espiritual sobre el trabajo material de las piedras y mármoles. El del esfuerzo colectivo que dejando de lado las pequeñas versiones de cada uno, se une con valentía y decisión y con fuerza de peren-

ne juventud, para levantar una obra para los siglos que han de venir. Por eso es preciso hablar de Gaudí a nuestra juventud, debemos hablarle sobre todo de su Templo expiatorio que tendría que ser el Templo expiatorio de todo Barcelona. Templo expiatorio quiere decir construido con las limosnas de los fieles entusiastas. La lentitud en su construcción tendría, pues, una significación que nos llena de angustia, porque señala exactamente la sensibilidad de una generación sin un afán espiritual que alimente su juventud. ¡Qué contraste más crudo con el Gaudí de la barba florida, que vive eternamente joven en la tortura voluntaria y violenta de aquellas agujas valientes orientadas al Cielo!

Y a evitar esta lentitud todos debemos estar presentes. Todo Barcelona en la medida de nuestras fuerzas, dando cada uno su limosna con caridad ferviente, que caridad no es sólo la materialidad de lo que se da sino el gesto con que la donación se acompaña, y en este caso el gesto quiere decir amor y entusiasmo para la obra, para su creador, y por la belleza de la ciudad de los Condes. Todos debemos estar presentes a dar y a ayudar a crear el clima para que todo el mundo aporte su donativo, haciendo un ambiente irresistible incluso para los de espíritu más encogido y pequeño. Cada uno según sus posibilidades, que el querer aquí ha de llegar sin limitaciones de ninguna clase. El que más pueda siguiendo el ejemplo de aquellos grandes hombres del Comercio y de la Industria que llegaron a su puesto no únicamente por el poder del dinero, por el esfuerzo de su inteligencia, sino por el constante afán con que recogían los anhelos más íntimos de la ciudad que los rodeaba, velando intensamente su trabajo de cada día. Hombres que supieron dignificar su posición con espíritu generoso para el bien colectivo de la villa de sus amores, que si Barcelona es la ciudad del trabajo y enseña con legítimo orgullo esta profusión de chimeneas que la envuelven y se ha dicho de ella "emporio de riqueza", los hombres responsables, herederos directos de los que crearon el comercio y la industria y la hicieron grande y ejemplar, fieles al espíritu siempre vivo al paso del tiempo, han de cuidar de que se sepa que el pensamiento en el trabajo no es en vano, ni sin sentido la riqueza atesorada, que de su contenido nos dará pruebas palpitan-

tes y vivas, en la misma frialdad de sus piedras, el gran Templo de la Sagrada Familia, como una afirmación y como un ejemplo.

Maragall en la "Oda nova a Barcelona" hablando del Templo decía:

*De la part de llevant, místic exemple
com una flor gegant s'aixeca un temple,
meravellat d'haver nascut aquí, [ta,
entremig d'una gent tan grollera i dolent-
esperant els fidels que han de venir.*

Era la época en que el Templo se levantaba rodeado de entusiasmo y de esperanzas, con las limosnas de los poderosos y con la ofrenda de los pobres y de los necesitados, de aquellos que Gaudí amaba tanto — y él era uno de ellos —, en una magnífica hermandad. Si los tiempos han cambiado, el Templo espera y Gaudí espera con él la prueba clara de la fe de un pueblo. Que nuestra gente esté atenta a escuchar el eco de la voz del patriarca, y al homenajear su obra de arquitecto y de artista sepa amar al hombre de corazón, dado al ideal, gran catalán y por encima de todo hombre de un cristianismo generoso y auténticamente apostólico.

CORRESPONDENCIA DE LA ADMINISTRACIÓN

Anotamos en esta correspondencia todas las cartas recibidas, con indicación de las cantidades en ellas anunciadas y también recibidas, pero no acusaremos recibo por correo, a no ser que se nos envíen en sellos 0,50 ptas.

CARTAS

Milagro, C. M.; Arenys de Mar, F. P. de P.; Amposta, L. S.; Calella, C. C.; Zamora, M. C.; Zarauz, S. U.; Cirauqui, F. A.; Llinás del Vallés, A. P.; Tardell, J. V.; Tafalla, L. S.

GIROS

Mallorca, J. C., 50; Villafranca, C. M., 20; Albarracín, L. S., 70; Arenys de Mar, F. F., 50; Centellas, J. B., 34,60; Teruel, F. T., 46,30; Centellas, J. B., 59,45; Oviedo, A. B., 6,75; Amposta, L. S., 10.

RELACIÓN DE LIMOSNAS RECIBIDAS

ABLITAS. — Pilar Olibet en acción de gracias por la protección de San José en la enfermedad de su hijo, 5.

AMAYA. — Una suscriptora en acción de gracias a San José por un favor recibido y por otro que espera, 50.

AMPOSTA. — Luis Sansá, 42; Amelia Roig,

25; Sucursal de la Caja de Pensiones, 2,50.

ARBUCIAS. — J. R., 50; Jaime Riera en acción de gracias al Patriarca San José, 40.

ARENYS DE MAR. — Francisca Ferrán de Pol en acción de gracias por un favor alcanzado por intercesión de San José, 50.

ARGUEDAS. — Una devota por favores recibidos, 15.

ARTÉS. — Un suscriptor, 6.

ARIZALA. — E. N. S. agradecida al glorioso Patriarca por favores recibidos, 20.

ARRONIZ. — Amparo González, 15; Una devota, 10; Otra devota, 10.

BADALONA. — Josefa Perpiñá de Bonet, 1.

BELLTALL. — María Roset por favores recibidos de San José, 25; José Manaranch por haber obtenido del glorioso San José una gracia para su familia, 50.

BETANZOS. — Araceli Corral, 7.

CALAFELL. — Una familia devota, 100.

CANET DE MAR. — Una devota en acción de gracias y en cumplimiento de promesa y para que San José siga protegiendo a toda la familia, 150.

CEDOFELTA. — Dominica Martínez Vda. de Guzmán, 5.

CENTELLAS. — Joaquina Roca por favores recibidos, 10.

COLLSUSPINA. — J. G. por favores recibidos y por otros que espera, 25.

FALSET. — Una devota por un favor recibido y por otro que espera, 5; Una suscriptora para que el glorioso Patriarca la proteja, 2.

GARIDELS. — Una devota por un favor recibido de San José, 5.

JUNEDA. — Juan Roset por un favor que publica en la sección, 25.

LA CARRERA. — María Álvarez por un favor recibido, 5.

LA CORUÑA. — Dolores de la Sierra de Losada, 10; M. E. de M. en acción de gracias por un gran favor recibido del glorioso Patriarca San José y para que les siga protegiendo, 7.

LA GUARDIA (SAGÀS). — M. Cabanas por favores recibidos del glorioso San José y en cumplimiento de promesa, 30.

LASTRES. — Josefina Abad por un favor recibido y por otro que espera, 6.

LORENZANA. — María García pidiendo a

San José la solución favorable de un asunto difícil a él encomendado, 7.

MADRID. — Ceferina Poza por un favor recibido y por otro que espera, 10; Silvia Franco en acción de gracias por una gracia alcanzada y rogando continúe protegiéndola, 11.

MANLLEU. — D. G., 5.

MANRESA. — N. N. por favores recibidos y en sufragio de las almas de sus padres y hermanos, 25.

MARSÀ. — Una suscriptora por un favor recibido, 50.

MATARÓ. — Un devoto, 25; Juan Vilá Delás, 400.

MILAGRO. — Concepción Martínez por un favor alcanzado y por otro que espera, 15.

MONTROIG. — M. B. M. A., para que la Sagrada Familia les alcance gracias que descan, 50.

OLOT. — María Geli Vda. de Bassols, 1.

OLZINELLAS. — Jaime Bosch, 13.

OLLETA. — María Elorz, 8.

ORCAÑÀ. — Ramona Tresens, 4.

PALMA DE MALLORCA. — José Cortés en acción de gracias por un favor recibido de San José y por otro que espera, 50; Margarita Frates, 13; Magdalena Gómez, 8; M.^a de la Asunción Ripoll de Morell, 13.

PAMPLONA. — Juanita Larrayoz, 13.

REUS. — J. M. P., 88.

RODA DE BARÀ. — Una devota por un favor recibido de San José y en memoria de los siete dolores y gozos, 7.

SABADELL. — Una suscriptora, 60; Pedro Arús, 100; Miguel Sans, 100.

SALAMANCA. — Clotilde de Lerchundi por un favor recibido y por otro que espera, 100.

SAN FELIU DE PALLAROLS. — Luis Trias, 8.

SAN JUAN DE VILASAR. — J. C. C., por un favor recibido, 100.

SAN MIGUEL DE SALINAS. — Pilar Girona Gálvez por un favor recibido, 25.

SAN SEBASTIÁN. — F. G. Z. por un favor que publica en la sección, 15.

TARRAGONA. — Concepción Pijoan, 5.

VALLADOLID. — Ildefonsa Rodríguez por un favor que espera, 1.

VILAFRANCA. — J. G. B., 2,85.

VICH. — José Raulet, 5; Jacinto Noguer, 13.

ZARAUZ. — Sabina Unamuzaga, 11.

ZUASTI. — Juan José Juanmartiñena, 67.

Suscríbase a:

T E M P L O

PRECIO NUEVAS SUSCRIPCIONES:

Un semestre	Ptas. 9.-
Un año	» 18.-
Número suelto	» 2.-

Recordamos a los señores suscriptores se sirvan renovar su suscripción en la forma de siempre. Muchas gracias.

EL TEMPLO
EXPIATORIO

DE LA

SAGRADA
FAMILIA

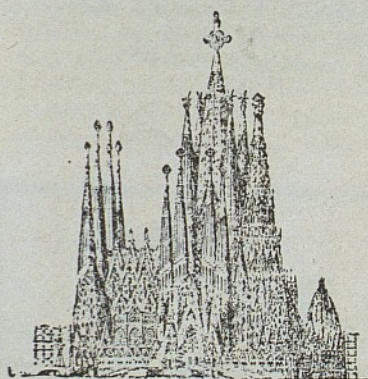
QUE ERIGE EN BARCELONA

la

ASOCIACIÓN
DE DEVOTOS

DE

SAN JOSÉ



Facsímil de la portada de nuestro reciente libro a beneficio de las obras del Templo